

---

## la clase media emergente en el distrito de los olivos: ¿de la excepción a la regla?<sup>1</sup>

Serafín Osorio

---

En los últimos años se ha venido a hablar de la conformación de múltiples espacios de consumo moderno en la gran Lima. El caso más significativo de esta transformación urbana se estaría produciendo en la periferia norte de la ciudad, especialmente con la apertura de los grandes establecimientos comerciales desde mediados de la década de 1990. Sin embargo, la periferia norte de Lima es bastante heterogénea y Los Olivos es uno de sus núcleos más consolidados. Este distrito ha recorrido una ruta excepcional en un escenario urbano dominado por los sectores populares y la pobreza. Existen algunos factores que pueden explicar esta excepcionalidad, como su origen, su ubicación geográfica y social, sus actividades económicas, la emergencia de un sector social con capacidad para determinar sus intereses locales. En el presente artículo abordaremos aquellos factores que fueron configurando el carácter excepcional de este distrito en la periferia norte de la gran Lima.

Los Olivos es un distrito ubicado en la zona norte de la ciudad de Lima. Su origen en tanto espacio urbano se inscribe en el proceso de crecimiento explosivo de la ciudad capital que tuvo lugar a mediados del siglo xx, como distrito data de fines de la década de 1990. A pesar de su reciente creación

---

<sup>1</sup> El presente artículo fue elaborado a partir de mi tesis para optar el grado de magíster en Sociología «La formación del espacio urbano y la constitución de una clase media emergente. El caso del distrito de Los Olivos en el Cono Norte de Lima» (2005). Para el desarrollo de este estudio se eligieron como informantes a quince fundadores de las urbanizaciones que conforman el distrito de Los Olivos, cinco miembros del Comité que gestionó la creación de este distrito, veinte gerentes de los grandes establecimientos comerciales, quince pequeños industriales de la Urb. Infantas, catorce comerciantes de madera de la Av. Universitaria, dieciséis jóvenes y quince adultos de ambos sexos de las urbanizaciones más consolidadas del distrito. Se trabajó sobre un total de cien entrevistas. La asesoría de la tesis estuvo a cargo del doctor Pablo Vega-Centeno.

este distrito expresa el carácter y la dinámica del proceso de urbanización que tuvo lugar en la ciudad de Lima y, de modo particular, en la zona norte. Su actual dinámica, económica y social, muestra también la reconfiguración de la capital del país.

Desde los años cuarenta el proceso de urbanización en la zona norte de la gran Lima se caracterizó por la formación de *barriadas*,<sup>2</sup> impulsada por migrantes serranos que dejaron sus pueblos debido a la crisis del sistema tradicional agrario. Este fenómeno se volvió masivo en los años sesenta y setenta. Con la formación de esta nueva trama urbana, la ciudad de Lima se fue extendiendo progresivamente hacia terrenos de poco valor comercial, de propiedad del Estado, ubicados en las riberas pedregosas del río Rímac, las pampas de Comas y las laderas de los cerros colindantes con las haciendas del valle de Chillón, conformándose así una nueva periferia norte en Lima.

Sin embargo, el proceso de urbanización en esta zona no fue obra exclusiva de las *barriadas*. En este sector dominado por los sectores populares también tuvo lugar un proceso de *urbanización mercantil*, organizado por los propietarios de grandes haciendas del valle de Chillón. Este proceso desencadenó un hecho insólito en la periferia norte de Lima, como fue la emergencia de una clase media en el entonces distrito de San Martín de Porres (SMP).

El proceso de la urbanización ha sido ampliamente tratado por los estudios en términos de *barriadas* y de movimientos barriales, pero han ignorado la formación de urbanizaciones mercantiles y su impacto en las trayectorias de la clase media emergente en la periferia. Por otro lado, los recientes estudios de mercado sobre el crecimiento económico y la capacidad de consumo en el Cono Norte presentan una imagen homogénea de la periferia norte, ignorando las particularidades del proceso de urbanización mercantil que tuvo lugar en el distrito de SMP y la heterogeneidad en la composición de los actores sociales.

## I. Urbanización heterogénea y mercado inmobiliario en el distrito de San Martín de Porres

El distrito de Los Olivos se creó como resultado de un proceso de urbanización heterogénea que se desarrolló en el distrito de SMP. Sin embargo, este proceso no fue acompañado por un crecimiento sostenido de la industrialización ni por la dotación de servicios públicos. Como sostiene Gustavo Riofrío (1978: 4), en las primeras *barriadas* se establecía la residencia con la ocupación de terrenos; luego, en un largo proceso, el alojamiento evolucionaba desde la choza de esteras hasta, eventualmente, viviendas de muy variado tipo, la dotación de servicios públicos y el saneamiento físico-legal. En el aspecto cultural, los nuevos pobladores fluctuaban entre rasgos de una manera urbana de vivir y un estilo campesino, como sostenía Aníbal Quijano (1980: 85); lo que también fue definido como un crecimiento espontáneo de la ciudad pero sin urbanización.

Este modo de inserción en la ciudad, por fuera de los parámetros formales, recibió la intervención del Estado a través de ciertas políticas barriales. En los

<sup>2</sup> Los trabajos de las ciencias sociales han concentrado sus esfuerzos en el estudio de las *barriadas* como una forma de crecimiento de la ciudad. Entre ellos se pueden mencionar los de Rodríguez (1973), Deler (1975), Riofrío (1978, 1991), Sánchez León (1980), Calderón (1990), Zolezzi (1985) y Driant (1991), entre otros.

años cuarenta, en el marco de relaciones de clientelaje político, Manuel Odría hizo entrega de terrenos a familias organizadas en asociaciones de padres de familia —primera forma de organización vecinal—; así se conformó una de las barriadas más grandes conocidas hasta entonces: «27 de Octubre». Esta se transformaría en el «Distrito Industrial 27 de Octubre»,<sup>3</sup> adoptando luego su nombre actual, San Martín de Porres, en ocasión de la canonización del fraile moreno en 1962. En otros momentos, las tomas de terrenos se llevaron a cabo en el marco de grandes enfrentamientos con el Estado.

Sin embargo, la intervención más importante del Estado en SMP tuvo lugar con la remodelación de las barriadas formadas hasta 1960.<sup>4</sup> La remodelación supuso la dotación de servicios públicos (redes de agua y desagüe, luz, pistas y veredas), la habilitación de importantes ejes viales como la Av. Perú, que introdujo una dinámica de mayor desplazamiento hacia el sector industrial en el eje Lima-Callao y facilitó la formación de pequeños núcleos económicos. Además, se diseñaron programas de urbanizaciones populares de interés social (UPIS)<sup>5</sup> como un modo de sustitución de las barriadas. De este modo, en el distrito de SMP también se llevó a cabo una urbanización estatal que fue introduciendo ciertos componentes que facilitaron la configuración de modos de vida más urbanos.

En este contexto, dominado por los sectores populares y la migración masiva del campo a la ciudad, se desarrolló una tercera forma de urbanización dirigida por las empresas inmobiliarias y los comerciantes de tierras en las haciendas del valle de Chillón. Esta urbanización mercantil tuvo ciertos componentes particulares que la hacen diferente respecto de las dos anteriores, como la formación de un mercado inmobiliario y de un crédito para vivienda, la constitución de la propiedad de inmuebles y la adquisición de dicha propiedad en el mercado por migrantes con capacidad económica.

El mercado inmobiliario en SMP se creó con la transformación del capital agro-comercial en capital inmobiliario, organizado por los mismos propietarios de tierras bajo la modalidad de accionistas de empresas inmobiliarias, como propietarios de las mismas o por intermedio de comerciantes de tierras.

Los propietarios de las grandes haciendas del valle de Chillón estaban conformados por pocas familias; muchas de ellas eran inmigrantes italianos que habían adquirido dichas propiedades a fines del siglo XIX.<sup>6</sup> Estas familias

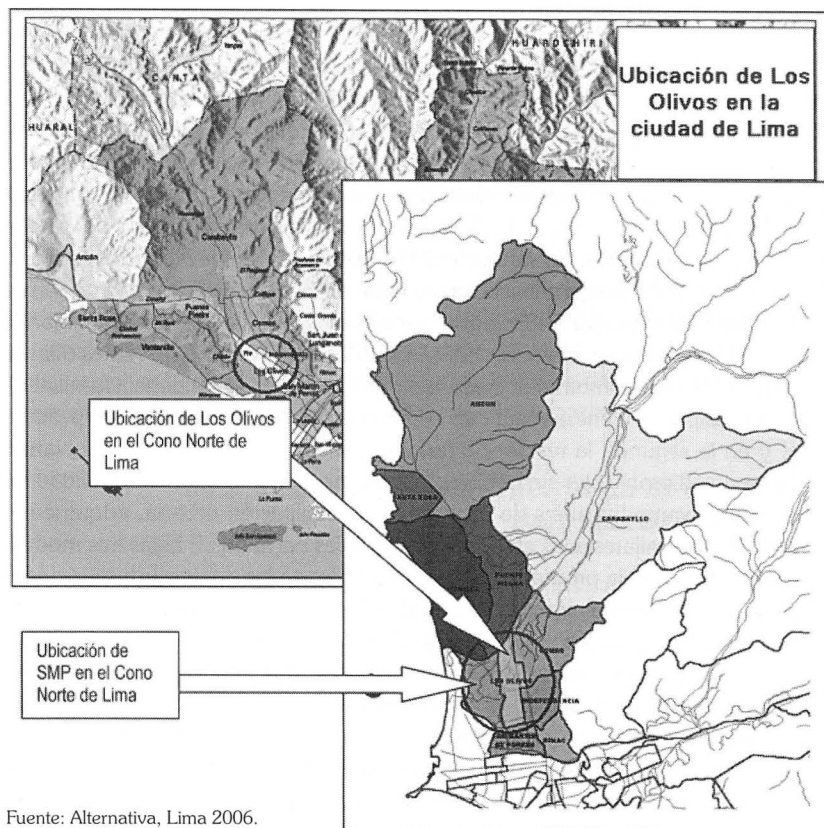
<sup>3</sup> Según los actuales regidores de la municipalidad de San Martín de Porres, su nombre original expresaba una doble intencionalidad de Odría: por un lado, su deseo de convertir al distrito en un gran conglomerado de viviendas-taller y, por otro lado, en memoria de la fecha del golpe de Estado que lo condujo a la presidencia de la República al derrocar a José Bustamante y Rivero (entrevista a los regidores de la Municipalidad de San Martín de Porres, julio 2004).

<sup>4</sup> La ley N° 13515 denominada también la Ley de Barriadas, promulgada en el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962), sirvió de marco legal para las políticas de remodelación de barriadas.

<sup>5</sup> Los primeros programas de UPIS en el distrito de SMP se ejecutaron en los últimos años del segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962) y fueron abandonados en el primer gobierno de Belaunde Terry (1962-1968).

<sup>6</sup> Estos son los casos de las haciendas Caudivilla que fue adquirida por la familia Canevaro, El Naranjal por la familia Talleri, Bocanegra por la familia Valle; Mulería, Pro y Comas por la familia Fernandini; Carabayllo por la familia Nicolini (Loayza 2005: 10-12).

## Ubicación de Los Olivos en la ciudad de Lima y en el Cono Norte



Fuente: Alternativa, Lima 2006.

diversificaron su capital, además de la inmobiliaria, en compañías de seguros, banca, industria —entre otras actividades igualmente rentables—.<sup>7</sup> En este proceso de transformación del capital agrario, los propietarios de los grandes fundos en SMP se fueron convirtiendo también en prósperos empresarios ligados a estas ramas.

La apertura del mercado de tierras en la periferia norte fue acompañada con la formación de un crédito de interés social destinado a la vivienda. La constitución de este capital crediticio fue parte de una política de vivienda diseñada en el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry (1962-1968); con él se buscaba incorporar a los sectores asalariados y con capacidad económica al mercado inmobiliario. Originalmente este capital se creó con los ahorros de los sectores medios y bajos; posteriormente, se incrementó con los préstamos provenientes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID)<sup>8</sup> y el Banco

<sup>7</sup> Los hermanos Fernandini Clotet eran propietarios de los fundos Pro, Muleria y Comas, y de la inmobiliaria Balneario Santa Rosa. Además, poseían acciones en la banca (Banco Wiese y Banco Popular). Los hermanos Mujica Gallo eran propietarios de la hacienda Oquendo; poseían acciones en la Inmobiliaria Manuel Mujica y Carassa S.A., en la Compañía de Seguros Generales El Sol, y en el sistema financiero como el Banco de Crédito y el Banco de Lima (Malpica 1973: 156).

<sup>8</sup> AID promovió la ejecución de diversos programas habitacionales por un monto total de 28 millones de dólares (Tapia 1971:127).

Interamericano de Desarrollo (BID).<sup>9</sup> Estos recursos se canalizaron por medio de mutuales de vivienda, el Banco de Vivienda del Perú y el Banco Hipotecario.

En el proceso de urbanización mercantil en SMP el mercado inmobiliario y el crédito de vivienda configuraron tres formas básicas de propiedad: vivienda, lotes con habilitación urbana y lotes sin habilitación urbana. En torno de la primera forma de propiedad se establecieron las urbanizaciones de residencia.<sup>10</sup> En este caso, las empresas inmobiliarias pusieron en el mercado varios programas integrales que incluían tanto la habilitación urbana (redes de agua y desagüe, luz, pistas y veredas) como la construcción de viviendas. La segunda forma de propiedad dio origen a las llamadas «urbanizaciones industriales»<sup>11</sup> en que las urbanizadoras comercializaron «lotes con habilitación urbana» destinados para la construcción de plantas grandes y medianas. En otros casos habilitaron «viviendas-taller», donde operan actualmente muchas pequeñas industrias y microempresas. Estas últimas se caracterizan por combinar actividades industriales con la residencia familiar en un mismo espacio. Generalmente en la primera planta opera el taller de producción, y en la segunda la residencia familiar. Finalmente, muchos comerciantes de tierras vendieron «lotes sin habilitación urbana». En esta última modalidad los lotes fueron ocupados antes de proveerse de habilitación urbana, adquiriendo características similares a las etapas iniciales de las barriadas.<sup>12</sup> Estas tres modalidades que adquirió la propiedad de los inmuebles en las nuevas urbanizaciones de SMP fueron determinadas por el modo en que se organizaron los mercados inmobiliarios y la forma en que se adquirieron las propiedades.

Como parte del proceso de urbanización mercantil, y en un contexto político favorable a la actividad industrial encauzada dentro del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, se estableció también un núcleo industrial dinámico conformado por grandes empresas transnacionales, las medianas y pequeñas empresas manufactureras.<sup>13</sup> Muchas de las grandes empresas eran de ensamblaje de automóviles;<sup>14</sup> sin embargo, la mayor parte de las unidades productivas se fueron especializando en la producción de materiales de construcción, artículos para el equipamiento de viviendas y oficinas, y en

<sup>9</sup> Entre 1950 y 1970, el BID promovió la ejecución de programas de construcción de viviendas por un monto de 134 millones de dólares. Además concedió créditos al gobierno peruano para la ejecución de programas de agua potable y alcantarillado (Tapia 1971: 127).

<sup>10</sup> Las urbanizaciones de Sol de Oro, El Trébol, Las Palmeras, Mercurio, Covida y Villa Los Ángeles. Actualmente estas urbanizaciones conforman el núcleo más consolidado del distrito de Los Olivos.

<sup>11</sup> Urbanizaciones de esta modalidad como Infantas, Santa Elisa, Panamericana Industrial, Naranjal; ubicadas en la franja industrial de la Carretera Panamericana Norte.

<sup>12</sup> Las urbanizaciones que adquirieron estas características están ubicadas especialmente en la denominada Zona de Infantas en el extremo norte de la Franja Industrial de la Carretera Panamericana Norte.

<sup>13</sup> Este núcleo industrial de la Carretera Panamericana Norte se añadía a los otros tres existentes en la ciudad de Lima: en la Carretera Central, el eje Lima-Callao y en el puerto del Callao.

<sup>14</sup> Entre ellas se encontraban la Nissan Motors, Ford Motors, Chrysler, Goodyear. Estas eran subsidiarias de grandes multinacionales como la Ford Motors Credit Company International (Michigan, EEUU), la Goodyear International Rubber Company (Akron, Ohio – EEUU), la Chrysler International (Ginebra – Suiza) y de la Chrysler Company (Detroit, Michigan – EEUU) (Espinoza y Osorio 1972: 63-66).

la producción de alimentos.<sup>15</sup> Es decir, la actividad industrial estaba orientada especialmente a satisfacer las demandas del proceso de crecimiento de la ciudad de Lima.

Por lo tanto, entre los años sesenta y ochenta, en el distrito de SMP se desarrollaron tres procesos de urbanización impulsados por los sectores populares, el Estado y el mercado inmobiliario, respectivamente. La urbanización mercantil desencadenó ciertos procesos particulares que influyeron en la formación de la propiedad de inmuebles y de núcleos industriales en la periferia norte de Lima. La propiedad se constituyó en el mercado de inmuebles organizado por las familias propietarias de las grandes haciendas del valle de Chillón, en un contexto de diversificación del capital agrario y de la aplicación de políticas favorables al ensanchamiento de las actividades industriales y comerciales. En este proceso se constituyeron también nuevos actores socioeconómicos importantes; muchos hacendados se convirtieron en empresarios, y los migrantes con capacidad económica en una nueva clase media urbana.

### *Una clase media emergente en el distrito de San Martín de Porres*

Como resultado del proceso de urbanización mercantil y de los cambios socioeconómicos acaecidos en la ciudad de Lima, especialmente en los años setenta, un sector social de migrantes se constituyó en propietarios de inmuebles e impulsó pequeños núcleos productivos en el distrito de SMP dominado por los sectores populares. En los años ochenta, este sector social impulsa la creación del distrito de Los Olivos, y en los años noventa incursiona significativamente en el mercado de consumo masivo conformado en la periferia norte con el retorno de grandes inversiones urbanas. Al mismo tiempo, redefine sentimientos de pertenencia y formas de percepción de sí mismos. Este grupo social poseía características particulares (estaba inserto en el mercado de trabajo y en la educación superior, contaban con familias en crecimiento) y puso en funcionamiento ciertas estrategias de carácter social, político y cultural como mecanismos de creación de formas de vida más urbanas y modos de inserción en la ciudad.

El sector social que adquirió propiedades de inmuebles en las nuevas urbanizaciones de SMP estaba conformado en su mayoría por migrantes de diferentes provincias y pueblos de Áncash y Cajamarca. Había pasado por un largo periodo de integración o adaptación en la ciudad, especialmente mediante el acceso al trabajo, el establecimiento de la residencia y, en muchos casos, la especialización técnica o profesional.

En el campo laboral se desempeñaban como obreros especializados en las nacientes industrias, como empleados en las instituciones estatales y privadas, y como gestores de pequeñas unidades productivas. Muchos de ellos eran profesionales independientes y pequeños industriales. En la composición de las asociaciones de propietarios (AP) se observan estas trayectorias ocupacionales dado que dicha composición se sustentaba en grupos de trabajo o categorías

<sup>15</sup> En el directorio de la Sociedad Nacional de Industrias de los años setenta, el mayor número de industrias afiliadas a este gremio se dedicaba a la producción de muebles, materiales eléctricos, artefactos, papeles, materiales químicos, cemento, estructuras metálicas, etcétera.

ocupacionales afines.<sup>16</sup> En la Urb. Sol de Oro la AP estaba conformada en su mayor parte por profesores y profesionales independientes (abogados, ingenieros, médicos); en la Urb. Palmeras por empleados públicos (policías, trabajadores de salud) y empleados bancarios. Esta composición ocupacional de las AP también se observa en la Cooperativa Villa Los Ángeles y la Cooperativa Municipal N° 408, donde los asociados eran obreros de las fábricas textiles de la Carretera Central, y trabajadores de las municipalidades de SMP y Jesús María, respectivamente. Mientras tanto, en las urbanizaciones industriales como Infantas y Panamericana Industrial estaban conformadas por pequeños industriales y microempresarios que venían operando en diferentes zonas de SMP.

Los migrantes que se desplazaron hacia las nuevas urbanizaciones habían establecido previamente sus residencias como arrendatarios en áreas más consolidadas de la ciudad (La Victoria, Barrios Altos, Rímac, Breña, Chorrillos, Barranco, Surquillo), y buscaban un espacio propio y más amplio para vivir. Este fue el caso de los obreros que fundaron la Cooperativa Villa Los Ángeles: tenían sus residencias en el distrito del Rímac como arrendatarios, o afincados en las viviendas de sus familiares.

Los migrantes que compraron viviendas o lotes en las nuevas urbanizaciones de SMP eran familias jóvenes, en proceso de crecimiento, que habían accedido a la estructura de oportunidades y al mercado de trabajo que se ensanchó con el proceso de industrialización, el crecimiento de las instituciones públicas, la ampliación de la actividad comercial y de servicios en los años setenta. Habían incursionado en los canales de movilización social ascendente, con aspiraciones de poseer una vivienda propia y construir un escenario urbano.

En efecto, el sector social que emerge como clase media en la periferia norte de Lima era relativamente homogéneo por su origen, por compartir costumbres y modos de socialización más o menos análogos, y por haber incursionado en la estructura de oportunidades urbanas. En relación con la clase media consolidada, compartían los mismos referentes simbólicos aunque social y geográficamente se hallaba segregada respecto de ella.

### *Estrategias asociativas y adquisición de propiedades en el mercado inmobiliario*

En la mayor parte de las nuevas urbanizaciones del entonces distrito de SMP, las familias recurrieron a estrategias asociativas para adquirir la propiedad del inmueble; estas tomaron la forma de cooperativas de vivienda (CV), asociaciones de propietarios (AP) y asociaciones de vivienda (AV).

Las empresas inmobiliarias establecieron con las CV programas integrales de urbanización incluyendo la compra de terrenos, la ejecución de obras de habilitación urbana, la construcción de viviendas y la habilitación de equipamientos públicos. Mientras, las AV se formaron únicamente para la compra-venta de lotes sin habilitación urbana. Las CV en tanto estrategias asociativas, en la mayoría de los casos fueron promovidas por los mismos asociados como un mecanismo de generación de ahorros y de adquisición de la propiedad de viviendas. En otros casos esta entidad asociativa fue promovida por actores

<sup>16</sup> Las asociaciones de propietarios se formaron agrupando a los nuevos propietarios de viviendas en las urbanizaciones que actualmente conforman el distrito de Los Olivos.

externos, como el grupo de sacerdotes columbanos<sup>17</sup> que trabajaban en las nuevas iglesias del distrito de SMP, y por los propietarios de haciendas como Enrique León Velarde.<sup>18</sup>

Los casos más significativos de adquisición de la propiedad mediante estrategias asociativas tuvieron lugar en las urbanizaciones de Villa Los Ángeles, Covida y Mercurio. En estos casos las cooperativas se articularon sobre determinados lazos y redes sociales. Covida (Cooperativa de Vivienda Departamental Ancashina) integró a sus asociados recurriendo a lazos de parentesco y paisanaje que se recreaban en los «clubes provinciales» o «clubes distritales» de los diferentes pueblos del departamento de Áncash. Al mismo tiempo la CV Villa Los Ángeles se sostenía en redes laborales que articulaban a más de 500 obreros textiles de la Carretera Central y a empleados públicos.<sup>19</sup> Del mismo modo, los trabajadores de las municipalidades de SMP y Jesús María se asociaron en torno de la Cooperativa «El Empleado Municipal». Esta dinámica asociativa bajo la forma de cooperativa de vivienda jugó un papel importante en la generación de ahorros, compra de terrenos y adquisición de créditos hipotecarios, tanto para la habilitación urbana como para la construcción de viviendas en las urbanizaciones del distrito de Los Olivos.

Las asociaciones de vivienda se formaron también sobre lazos de parentesco y paisanaje. A diferencia de las cooperativas, los comerciantes y traficantes de terrenos recurrieron a esta modalidad asociativa solo para reunir compradores de lotes. En algunos casos los asociados accedieron a créditos hipotecarios de las mutuales a cambio de la hipoteca de sus lotes, pero en la mayoría de los casos establecieron sus residencias al igual que en el periodo inicial de las barriadas.

El origen de las cooperativas de vivienda y de las asociaciones de vivienda se encuentra en relación directa con los «clubes provinciales», los «clubes distritales», los centros de trabajo industrial, y los sindicatos de trabajadores de entidades públicas. Estas entidades asociativas mantenían y recreaban vínculos de parentesco y paisanaje entre migrantes en la medida en que se organizaban como espacios de encuentro, celebración, organización de actividades, intercambio de información —entre otras cosas—. Los sindicatos y centros de trabajo, especialmente en las industrias, se convirtieron también en puntos de referencia para la formación de cooperativas y asociaciones de vivienda.

Sin embargo, las familias con mayor capacidad de ahorro como los pequeños empresarios, profesionales independientes, empleados públicos y privados, compraron viviendas construidas o lotes en forma individual en las urbanizaciones de residencia más consolidadas (Sol de Oro, El Trébol, Panamericana Norte, Las Palmeras), y en las urbanizaciones industriales (Infantas, Panamericana Industrial, Naranjal).

Concluidas las obras de habilitación urbana casi en todas las urbanizaciones los propietarios de viviendas formaron «asociaciones de propietarios», un nivel de

<sup>17</sup> Leo Grant, un sacerdote columbano, introdujo la dinámica de cooperativas de vivienda en la formación de algunas urbanizaciones del distrito de Los Olivos.

<sup>18</sup> Enrique León Velarde jugó un papel importante en el proceso de transformación de capital agrario en capital inmobiliario desde su condición de alcalde del distrito de San Martín de Porres en los periodos 1957-1959 y 1967-1969.

<sup>19</sup> Entrevista a Manuel Peralta, uno de los fundadores de la CV Villa Los Ángeles, 2004.

organización más complejo y que cumplió un papel muy importante en el proceso de gestión para la creación del distrito de Los Olivos. Actualmente en algunas urbanizaciones estas organizaciones se han convertido en administradores de sus bienes comunes (losas deportivas, estadios, mercados, salones de recepción, etcétera); donde hay mayores propiedades estas entidades se han convertido en escenarios de conflicto constante por el control de los cargos directivos.

Los migrantes que se desplazaron hacia las nuevas urbanizaciones del distrito de Los Olivos poseían también un capital social importante compuesto por redes laborales y sindicales, lazos de parentesco y paisanaje articulados en torno de los tradicionales clubes provinciales, que se recrearon bajo la forma de cooperativas de viviendas, asociaciones de viviendas y asociaciones de propietarios. Muchas familias accedieron a la propiedad de inmuebles mediante estas estrategias asociativas.

### *Estrategias en las actividades industriales y en el espacio de consumo masivo*

Entre las familias que se desplazaron hacia las «urbanizaciones industriales» del distrito de Los Olivos se encontraban muchos microempresarios que venían operando en diferentes zonas de SMP. Este sector sufrió los efectos de la crisis económica en los años ochenta y noventa. Ante esas circunstancias pusieron en funcionamiento ciertas estrategias de reacomodo; ese fue el caso de los pequeños industriales y microempresarios de la Urb. Infantas, quienes se fueron especializando en diversas ramas productivas (metal-mecánica, muebles de madera y metal, productos químicos y materiales de limpieza, pinturas y plásticos, bicicletas y mototaxis, platería y joyería, maquinaria agroindustrial).

Las pequeñas industrias y microempresas de la Urb. Infantas están organizadas de modo aglomerativo; por otra parte, se ubican entre dos vías de alta movilidad: la Carretera Panamericana Norte y la Av. Túpac Amaru. Esta forma de organización de la actividad industrial influye en la reducción de costos de transporte y provee una gran visibilidad. Sin embargo, el efecto más importante que ha generado esta forma de asentamiento es la vinculación de las pequeñas unidades productivas con las grandes industrias y las microempresas sobre la base de la producción de insumos y la prestación de servicios. Por ejemplo, las pequeñas empresas fabricantes de transformadores eléctricos como E & T Electronic y Ruiz Hnos. proveen de insumos a Edelnor, Luz del Sur e Hidroandina. Lo mismo ocurre con los productores de espumas y resortes para los grandes fabricantes de colchones Drimer y Continental. Otros pequeños industriales se han especializado en la fabricación de materiales para la agroindustria, en la producción de maquinarias para las diversas microempresas, así como de bicicletas y mototaxis.<sup>20</sup>

En el encadenamiento con las grandes unidades productivas, los pequeños industriales acceden también a ciertos recursos de gran valor en el proceso de producción, como los conocimientos tecnológicos, la información sobre mercados y nuevos clientes. Este encadenamiento industrial se sostiene en relaciones de confianza, de buena reputación, en el aprendizaje de comportamientos de eficiencia y puntualidad, en la mejora de la calidad de los servicios. Por otro lado, el encadenamiento facilita la formación de organizaciones de cooperación

<sup>20</sup> Desde mediados de los años noventa, el mototaxi se ha convertido en el transporte popular de mayor uso en la periferia norte de Lima.

entre ramas productivas afines que se basan en mayores niveles de confianza y mayores flujos de información que circulan entre ellos. Un caso significativo es la Asociación de Talleres y Empresas de Metalmecánica (ATEM) que congrega a productores de una determinada rama con la finalidad de adquirir materias primas; acceder al crédito, a la capacitación técnica y a nuevos mercados.<sup>21</sup> La experiencia asociativa permite también la vinculación de los pequeños y micro empresarios con las entidades públicas y privadas especializadas en el crédito, la capacitación técnica y la promoción de actividades industriales.<sup>22</sup>

De este modo, los pequeños industriales de la Urb. Infantas han logrado un cierto reacomodo en periodos largos de crisis económica y apertura de mercados, estableciendo redes con las grandes unidades productivas y las microempresas, por las que fluyen una diversidad de recursos relacionados con la actividad productiva y el mercado. En la medida en que se construyen canales asociativos entre unidades productivas afines, establecen también vínculos con entidades públicas y privadas que desarrollan programas complementarios a la producción (capacitación tecnológica, información sobre mercados, cooperación técnica).

Con el retorno de las inversiones urbanas en los años noventa, los grandes grupos ligados al capital inmobiliario (como Wiese) y al capital comercial (como Wong y Falabella) han inaugurado grandes establecimientos comerciales, entre ellos el hipermercado Metro, Royal Plaza y Mega Plaza,<sup>23</sup> en las cercanías de la trama urbana más consolidada del distrito de Los Olivos. Se conforma así un espacio de consumo moderno y una nueva centralidad económica en la periferia norte de Lima. La clase media emergente incursiona de modo frecuente en este nuevo espacio de consumo para satisfacer múltiples demandas relacionadas con el esparcimiento y la diversión, el consumo de alimentos y la compra de ropas, el cuidado del cuerpo, el uso del tiempo libre —entre otras cosas—. Una de las características de este espacio es la confluencia de una diversidad de establecimientos (bazares, cines, hipermercados, restaurantes, bancos) en un mismo espacio multifuncional, los que anteriormente se encontraban dispersos en diferentes áreas zonificadas de la ciudad. Otro aspecto significativo es el encadenamiento de las actividades comerciales al sistema financiero, que facilita el gran flujo de intercambios mediante el uso de las tarjetas de crédito y la organización en red de las diferentes actividades económicas. Por efecto de aglomeración y encadenamiento en este espacio se genera una alta movilidad de personas, capitales, información y universos simbólicos, aunque, se hallan desconectados de su entorno sociocultural inmediato, conforman una suerte de «islas de modernidad» en medio de grandes áreas de pobreza.

<sup>21</sup> Entrevista a José Silva, presidente de la Asociación de Talleres y Empresas de Metal Mecánica, julio 2005.

<sup>22</sup> ATEM está afiliada a Prompex y Adex, entidades dedicadas a la promoción de la exportación. Por otro lado, esta entidad ha firmado convenios con entidades educativas como Senati para la capacitación del personal directivo y de sus trabajadores (Entrevista a Roger Neyra, julio 2005).

<sup>23</sup> El hipermercado Metro se abrió en 1997 en un extenso terreno de propiedad de la Empresa de Transportes Ormeño, donde anteriormente había operado la planta ensambladora Volvo. En los años 2002 y 2003 empezaron a operar los centros comerciales Royal Plaza y Mega Plaza. Este último, el centro comercial más grande en el Cono Norte, se construyó también en un extenso terreno de propiedad de la Inmobiliaria Panamericana del Grupo Wiese donde antes había operado la empresa ensambladora Ford.

De este modo, la clase media que emerge en la periferia norte de Lima ha incursionado en los nuevos espacios de consumo masivo y organiza múltiples desplazamientos hacia las nuevas centralidades económicas; familiarizándose cada vez más con el uso del automóvil y de las tarjetas de crédito.

## II. Estrategias políticas y simbólicas en la creación del distrito de Los Olivos

La nueva trama urbana, resultado del proceso de urbanización mercantil, fue escapando progresivamente al control de la municipalidad de SMP debido a que la clase media que emerge en los ámbitos dominados por sectores populares fue determinando ciertos intereses locales (propiedad de viviendas, de pequeñas y microempresas; administración de bienes e impuestos, requerimientos de las urbanizaciones) y construyendo una nueva simbólica política.

Un primer factor que contribuyó al desarrollo de una nueva simbólica política en la periferia norte de la ciudad de Lima fue la formación de las asociaciones de propietarios. En estas instancias asociativas se fue gestando y desarrollando la conciencia de compartir una misma condición social («somos propietarios») y las mismas aspiraciones de formar parte de una nueva comunidad política imaginada que se distinguiera de SMP y se pareciera más a los distritos del sector medio y alto de la sociedad limeña. Estas inquietudes sociales fueron canalizadas políticamente con la formación del Comité Pro Distrito (CPD) en 1977, integrado por dirigentes vinculados a los partidos políticos de AP y el APRA, que habían perdido presencia significativa en las organizaciones barriales y del distrito de SMP en general.

La denominación del nuevo distrito fue otro elemento importante que influyó en la configuración de la nueva simbólica política de clase media. Entre los pobladores de las urbanizaciones circulan varias versiones respecto al nombre Los Olivos. Para unos, este nombre hace referencia a los ramos de olivos que se reparten en las iglesias en el Domingo de Ramos en memoria de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Para otros, el ramo de olivos simboliza la victoria de los emperadores romanos en la gesta por construir un gran imperio. En este sentido, en el imaginario de los pobladores, el nombre de Los Olivos simboliza la gesta triunfal de los migrantes en la adquisición de la propiedad de viviendas, la formación de urbanizaciones y de núcleos económicos, el propósito de crear un nuevo distrito. Por otro lado, como afirman los miembros del CPD, se buscaba crear un distrito que tuviera mayores afinidades con los distritos más consolidados de la ciudad de Lima. Es probable entonces que buscaran un nombre que los identificara con los distritos de clase media y alta como Miraflores o San Isidro, cuyas calles llevan el nombre de plantas y cuyo parque más emblemático se llama El Olivar. Y separarse del distrito de SMP, que tiene un origen y una trayectoria de carácter más popular.

Sin embargo, el factor más importante que contribuyó a la formación de una simbólica política de clase media fue el largo proceso de gestión por la creación de una nueva comunidad política y el control político de las nuevas urbanizaciones que se formaron como resultado del proceso de urbanización mercantil. Con el retorno a las elecciones se constituyeron dos escenarios institucionales importantes para la gestión del nuevo distrito: la cámara de senadores y diputados, conformados en su mayoría por parlamentarios de Acción Popular

(1980-1985) y el APRA (1985-1990); y la municipalidad de SMP en el plano local. En el escenario legislativo, los miembros del CPD recurren a las redes políticas y a las relaciones de amistad con los parlamentarios y líderes políticos tanto de Acción Popular como del APRA para canalizar sus demandas logrando, después de doce años, la promulgación de la ley por la que se crea el distrito de Los Olivos en 1989. Sin embargo, en el ámbito local, la principal oposición provenía de los líderes vecinales y del gobierno municipal de SMP, vinculados a IU.

Desde inicios de los años setenta los pobladores, especialmente de las barriadas y de las urbanizaciones populares del distrito de SMP, fueron identificándose progresivamente con las posiciones y los líderes de la izquierda peruana. Estos, después del repliegue del Estado de las barriadas, fueron construyendo relaciones estrechas con los pobladores y canalizaron las demandas populares a través de movilizaciones y protestas. La identificación del distrito con la izquierda llegó a su momento más importante durante los grandes paros nacionales de 1977 y 1978 (Degregori, Blondet y Lynch 1986). De este modo, para los habitantes de las nuevas urbanizaciones, el distrito de SMP fue adquiriendo una imagen popular e izquierdista que contrastaba con el imaginario simbólico de clase media que se fue gestando entre los asociados de las asociaciones de propietarios.

Con la apertura de los gobiernos municipales en 1980, los dirigentes barriales vinculados a IU que habían llegado a ocupar cargos municipales en el distrito de SMP (1980-1989), se opusieron tajantemente a la creación del nuevo distrito porque consideraban que era una tendencia «separatista» impulsada especialmente por el APRA. En este marco de posiciones divergentes, especialmente entre los dirigentes del APRA e IU por el control político de las nuevas urbanizaciones en SMP, se crea el distrito de Los Olivos con el desmembramiento de las urbanizaciones que se formaron en el proceso de urbanización mercantil y la incorporación de los nuevos asentamientos humanos que resultaron de las tomas de tierras reservadas para equipamientos públicos a mediados de los años ochenta.<sup>24</sup>

Si bien es cierto que tanto los parlamentarios y líderes del APRA como de AP jugaron un papel muy importante en la creación del distrito de Los Olivos, sin embargo en la contienda electoral por el primer gobierno municipal los electores de las nuevas urbanizaciones se identificaron con las posiciones y los líderes del frente político FREDEMO que, en el imaginario colectivo, representaba a las clases medias y altas de la sociedad limeña.<sup>25</sup> De este modo, en el proceso de gestión por la creación del nuevo distrito en SMP, paralela a la actividad de los dirigentes de la CPD vinculados al Apra, se desarrolló un sentimiento de pertenencia a una nueva comunidad política y se configuró una simbólica política de clase media entre los pobladores de las nuevas urbanizaciones, tomando distancia de los imaginarios populares y de los partidos políticos como el APRA e IU, que aparecían en el escenario público como representantes de los sectores populares.

<sup>24</sup> A mediados de los años ochenta se produjeron tomas de terrenos reservados para nuevos programas de vivienda y equipamientos públicos en el extremo norte de las nuevas urbanizaciones, conformándose así los asentamientos humanos: el Grupo Chavarría, el Grupo Confraternidad y el Grupo Cueto Fernandini.

<sup>25</sup> Carmen Lezama del frente político Fredemo fue elegida como la primera alcaldesa del distrito de Los Olivos con un 60% de las preferencias electorales (Censo Municipal, INEI 1993).

## *Escenarios de redefinición y recreación de identidades*

En el proceso de creación del distrito de Los Olivos se fueron configurando determinados sentimientos de pertenencia y percepciones tanto de sí mismos como de los «otros» entre los migrantes de la primera generación que llegaron a las urbanizaciones ubicadas en el extremo norte del entonces distrito de SMP. Con la formación de un espacio de consumo moderno, los referentes simbólicos se han redefinido, en otros casos se han recreado.

La primera generación de migrantes se fue identificando como «gente de clase media», trazando fronteras simbólicas de distanciamiento y acercamiento respecto de otros grupos sociales. Por un lado, se fueron distanciando progresivamente del distrito de SMP, identificando a los pobladores de las barriadas como «invasores» y, posteriormente, como «izquierdistas»; es decir, trazando fronteras simbólicas ante quienes consideraban como «los de abajo» o «los de fuera». Por otro lado, fueron estableciendo afinidades con «los de arriba» mediante la identificación con elementos simbólicos afines como el nombre del distrito, las opciones políticas, la elección de modelos de vivienda tipo chalet.<sup>26</sup> Al respecto, un residente de la Urb. Mercurio afirma lo siguiente:

Claro, ya se buscaba otro tipo de confort, ya no de los barrios populares, ni de los Barrios Obreros o de las Unidades Vecinales como se hacían en otras zonas. Todos buscábamos un tipo residencial, tipo chalecito. Bueno, eso es lo que se veía en Miraflores, San Isidro, Monterrico. En esa época era lo mejorcito de la zona de Lima; el que menos quería vivir en esa zona, pero como no se podía vivir en esa zona por lo menos hacían sus modelitos parecidos.<sup>27</sup>

Los migrantes que llegaron a las urbanizaciones de Los Olivos establecieron también determinados marcos valorativos, como el «progreso», para dar cuenta del proceso de urbanización mercantil y de la emergencia del sujeto de clase media en la periferia. En el imaginario colectivo de este grupo social el progreso se hace visible en los elementos de infraestructura moderna («parques bien cuidados», «avenidas anchas», «moderno palacio municipal») y es percibido como resultado del esfuerzo y el trabajo; es decir, de la articulación de valores tradicionales de laboriosidad, y de valores modernos como el despliegue de capacidades individuales. Mientras tanto, los sujetos son definidos como «gente que ha progresado» y son identificados por su capacidad adquisitiva y la especialización alcanzada por medio de la educación, especialmente técnica y universitaria.

El progreso como valor es un parámetro también para establecer distinciones sociales. Los actuales residentes de las urbanizaciones más consolidadas del distrito perciben que Los Olivos está conformado por dos zonas claramente diferenciadas; las urbanizaciones que encarnan mejor el progreso, y los «asentamientos humanos», que aún no han alcanzado el progreso. Esta segunda zona urbana tendría mayores afinidades con los distritos vecinos de Independencia, Comas y SMP. De este modo, en el imaginario colectivo de nuestros informantes, se prolonga en el

<sup>26</sup> Según Reynaldo Ledgard (1987: 90-96), desde los años cincuenta se tiende a construir en Lima un modelo de vivienda homogéneo cuya expresión más acabada sería el modelo chalet que consiste en una vivienda unifamiliar, independiente con jardín en el frontis y, que la clase media, es la que más demanda este modelo de vivienda.

<sup>27</sup> Rolando Ramos, residente de la Urb. Mercurio, octubre de 2004.

tiempo la ruptura con su entorno inmediato —el Cono Norte— marcado por la situación de pobreza y un proceso de urbanización heterogénea.

Más recientemente, en el marco de la reconfiguración de la ciudad de Lima sobre nuevas centralidades nodales, tanto las imágenes como los símbolos no se producen solo en el marco de relaciones sociales delimitadas por la proximidad territorial o por una densa vida colectiva, sino también en espacios de alta movilización de personas, productos y servicios. En este contexto los nuevos limeños del distrito de Los Olivos redefinen y recrean los sentimientos de pertenencia y la percepción de sí mismos con elementos simbólicos que circulan tanto en el «espacio de los lugares» como en el «espacio de los flujos»,<sup>28</sup> o en los cruces que se establecen entre ambos espacios urbanos.

Las nuevas centralidades nodales se expresan especialmente en los megacentros comerciales, ubicados en grandes vías estratégicas de la ciudad de Lima y, de modo particular, en la Carretera Panamericana Norte. En estos establecimientos comerciales se organiza el espacio de consumo moderno, donde la adquisición de productos de «marca» o de «moda» se constituye al mismo tiempo en modos de apropiación de signos de distinción social frente a diferentes grupos sociales que convergen hacia esta centralidad. En las discotecas<sup>29</sup> los jóvenes trazan también nuevas fronteras simbólicas, identificándose como «educados» y de «gustos refinados» ante jóvenes que proceden de los distritos vecinos (Independencia, SMP), a quienes identifican como «no educados», «conflictivos» y «chabacanos». Ciertos establecimientos, como restaurantes (Pizzería La Romana, Patty Wong) y centros comerciales (Mega Plaza, Plaza San Miguel) son percibidos como lugares de prestigio. De este modo, el espacio de consumo moderno en la periferia norte se ha convertido también para los residentes de las urbanizaciones más consolidadas de Los Olivos en un campo de lucha simbólica por la apropiación de signos de distinción social y la afirmación de una identidad de «gente de clase media», frente a otros grupos sociales identificados como «los de abajo» o «los de fuera».

Por otro lado, la incursión en el mundo del consumo adquiere, especialmente para los jóvenes, la posibilidad de explorar el mundo de los deseos, de los sentimientos y emociones en relación con los productos que consumen: el cine, la música, la ropa, la comida, el paseo, la diversión. Incursionan en el espacio de consumo, fascinados por explorar nuevas sensaciones, como el gozo que experimentan al comprar determinados productos. De este modo, en el espacio de consumo moderno los jóvenes logran ordenar también el mundo de los deseos, sentimientos y emociones.

Además, el espacio de consumo se constituye en un espacio público donde se hacen más visibles y frecuentes los encuentros; sin embargo, estos son transitorios y débiles. En este escenario la clase media emergente entra en contacto con universos simbólicos desterritorializados; organiza relaciones sociales sobre vínculos débiles y, de modo más frecuente, sobre soportes tecnológicos

<sup>28</sup> Siguiendo el enfoque de Manuel Castells definimos el «espacio de los lugares» como el espacio de forma limitada por la proximidad territorial y las relaciones sociales colectivas. Mientras que, el «espacio de los flujos» como un espacio de alta movilización de personas, capitales, información y símbolos, donde las relaciones sociales se ordenan y organizan en forma de redes. Véase Borja y Castells 1997.

<sup>29</sup> El Boulevard de Los Olivos, uno de los complejos de discotecas más grandes en el Cono Norte, está ubicado en las proximidades de la Carretera Panamericana Norte y el Centro Comercial Mega Plaza.

de carácter virtual (el uso del teléfono móvil, del automóvil, de la web). Este tipo de espacio público contribuye también a la configuración de percepciones y sentimientos de pertenencia a una Lima más globalizada, desconectados de su entorno inmediato de proximidad territorial como es el Cono Norte.

Un ejemplo de ello son las nuevas barreras de seguridad (enrejados, vigilantes particulares, sensores, cercos eléctricos) que se han colocado en casi todas las urbanizaciones del distrito. El miedo a lo extraño o a lo diferente conduce a marcar nuevas fronteras espaciales en términos de «los de dentro» y «los de fuera». Estos últimos son identificados como «gente peligrosa» o como delincuentes potenciales que vienen de los distritos vecinos (Independencia, Comas, SMP) o de los asentamientos humanos del mismo distrito. Las estrategias de seguridad, además de ser signos de distinción social, aparecen como marcas de afinidad con los distritos lujosos que emplean este tipo de estrategias de seguridad privadas.

Sin embargo, la clase media emergente en Los Olivos no solo redefine la percepción de sí misma en el espacio de consumo, sino también recrea universos simbólicos tradicionales en los espacios delimitados por la proximidad territorial y la vida colectiva que se organiza en torno de escenarios como las fiestas familiares, los «clubes provinciales», la dinámica grupal que se desarrolla en las iglesias tanto católicas como evangélicas, los centros educativos y las fiestas religiosas. Un ejemplo significativo es la celebración de la festividad de la Virgen del Carmen<sup>30</sup> en todas las urbanizaciones y de diversas festividades religiosas en los «santuarios urbanos» establecidos en casi todos los parques del distrito.<sup>31</sup> En estos escenarios tradicionales se recrean lazos de vecindad, vínculos de carácter barrial y una interacción intergeneracional (primera, segunda y tercera generación).

Los migrantes de la primera generación en Los Olivos se reconocen como miembros de algún «club provincial» o un «club distrital» de los pueblos de origen, aunque la segunda y la tercera generación han incursionado en menor medida en estos espacios. Sin embargo, en ciertas actividades como la celebración de las fiestas patronales del pueblo de origen de los padres, las fiestas costumbristas o eventos deportivos, generalmente toma parte toda la familia.

Por su parte, las iglesias católicas y evangélicas han introducido cada vez más el sentimiento de pertenencia a comunidades de fe y cooperación a través de formas grupales de interacción y de relaciones de confianza entre sus miembros. Como expresión de esta dinámica merecen citarse dos hechos importantes: la presencia de un sector grande de grupos juveniles que existen en las catorce parroquias del distrito, y la participación cada vez más numerosa de familias de las urbanizaciones en iglesias evangélicas. Los centros educativos, especialmente particulares,<sup>32</sup> contribuyen también a la formación de identidades

<sup>30</sup> Un reducido grupo de familias procedentes de Huancavelica empezó con la celebración de la festividad de la Virgen del Carmen en Sol de Oro, la primera urbanización regular, a mediados de los años setenta. Con la creación del distrito esta celebración se convirtió en una festividad distrital (Rosario Castro de la Urb. Sol de Oro, 2005).

<sup>31</sup> Casi en la mayoría de los parques del distrito existe una gruta en memoria de algún santo o santa de devoción de los residentes de las urbanizaciones.

<sup>32</sup> En el distrito de Los Olivos los centros de educación particular representan el número mayor (422), que están distribuidos en educación inicial (169), primaria (183), secundaria (54), institutos superiores (13), universidad (1) y centros de educación

colectivas en torno de pequeñas comunidades educativas que generalmente llevan el nombre de una figura religiosa, la celebración de sus aniversarios y la organización de eventos folclóricos de diferentes regiones del país.<sup>33</sup>

De este modo, la clase media emergente en el distrito de Los Olivos discurre entre el espacio de los lugares y el espacio de los flujos, entre el espacio de consumo moderno y los múltiples espacios locales, redefiniendo modos de percepción de sí mismos y sentimientos de pertenencia a una Lima más globalizada y a múltiples comunidades locales, con elementos que provienen de universos simbólicos locales y translocales, tradicionales y modernos. Se familiarizan cada vez más con el uso de tarjetas de crédito en los centros de consumo moderno y el uso de la televisión por cable en sus hogares y, al mismo tiempo, pueden terminar celebrando los encuentros familiares y de vecindad al ritmo de las canciones de Sonia Morales.<sup>34</sup>

### A modo de conclusión. Los Olivos: ¿un modelo a seguir?

¿El Cono Norte puede seguir el itinerario del distrito de Los Olivos? ¿El resto de los conos de Lima pueden seguir esta trayectoria? Los gerentes y empresarios ligados especialmente a los grandes establecimientos comerciales de la Carretera Panamericana Norte piensan que todo el Cono Norte y el resto de los conos de Lima son potenciales mercados de consumo moderno, sus pobladores son potenciales consumidores y, lo que ha empezado en Los Olivos, sería reproducible en otros sectores del Cono Norte y en el resto de los conos de Lima; solo sería cuestión de tiempo y de la voluntad de inversión que tengan los empresarios. Por otro lado, algunos estudios de mercado y algunas autoridades locales intentan legitimar otra denominación para la periferia norte, como es la de «Lima Norte» en vez de «Cono Norte».

Según Rolando Arellano (2003: 7) la denominación «Cono Norte» falsea la realidad al estar asociado a la pobreza, la periferia y la marginalidad; mientras que la denominación «Lima Norte» daría cuenta, de modo más cabal, del crecimiento económico y de los estilos de vida más acordes con el consumo moderno. Con esta nueva denominación, sin embargo, se intenta proyectar una representación homogénea y de prosperidad económica en toda esta periferia, invisibilizando la heterogeneidad de la trama urbana y de la situación de pobreza generalizada.

Estas urbanizaciones se constituyeron como resultado de un proceso particular de urbanización mercantil que tuvo lugar en el Cono Norte, impul-

---

especial (2) —no se toma en cuenta las academias de preparación universitaria y los nuevos colegios preuniversitarios—. Los centros estatales son 79, que incluyen la educación inicial (20), primaria (34) y secundaria (25).

<sup>33</sup> El colegio Buen Pastor, que forma parte de la Comunidad Educativa Buen Pastor promovida por la Iglesia católica, organiza anualmente concursos de danzas folclóricas con la participación de representantes locales, nacionales e internacionales (Secretaría de imagen institucional del colegio, 2005).

<sup>34</sup> Las canciones de esta artista popular ancashina tienen mucho arraigo en las festividades que se celebran en el distrito, especialmente en los cumpleaños, matrimonios y eventos públicos.

sado por los propietarios de las haciendas del valle de Chillón en un periodo de transformación del capital agrocomercial en capital inmobiliario, industrial, financiero —entre otras actividades—. Como resultado de este proceso se formó la propiedad del inmuebles y los pequeños núcleos económicos, a los que accedieron migrantes procedentes de los departamentos de Áncash y Cajamarca, que habían incursionado en el mercado de trabajo formado en el periodo de industrialización fallida, el crecimiento de instituciones públicas y la apertura de actividades económicas ligadas al comercio y a los servicios en los años setenta. Este sector de migrantes con capacidad económica representaba una nueva clase media que emerge en la periferia norte de Lima, en un contexto dominado por los sectores populares.

Esta nueva clase media emergente, con base social y económica, poseía también un capital social conformado tanto por lazos tradicionales de parentesco y paisanaje, como por redes sindicales y laborales construidas en el período de reinserción en la ciudad. Estos lazos fueron recreados bajo formas asociativas que también les permitieron conformar intereses locales y construir una nueva simbólica política de clase media en un contexto político dominado por la izquierda peruana. En el plano cultural, más recientemente, este grupo social redefine su capital cultural con elementos simbólicos tanto locales como translocales en espacios de consumo moderno y en escenarios de relación social colectiva.

El itinerario recorrido por el distrito de Los Olivos es algo insólito en la periferia de la ciudad de Lima debido a la presencia, desde el origen, de una clase media con base económica y con capital social, político y cultural. El resto del Cono Norte y los demás conos de Lima tendrían que contar con sectores medios para recorrer un itinerario parecido al seguido por Los Olivos. El distrito de Santa Anita, ubicado en la zona este de Lima, tiene una trayectoria análoga a la de Los Olivos. A fines de los años ochenta se crea como distrito por desprendimiento de El Agustino con las urbanizaciones regulares y sus núcleos económicos conformados por la industria, comercio y servicios; actualmente se están organizando espacios de consumo masivo en sus principales vías. Es probable que en otras zonas periféricas de la ciudad de Lima se hayan constituido sectores sociales emergentes con capacidad económica, con intereses locales y con capital social y cultural. De este modo, una experiencia excepcional como la construida por el distrito de Los Olivos puede convertirse en un modelo a seguir.

## Bibliografía

ARELLANO, Rolando

2003 *Perfil del Consumidor de bajos Ingresos: El Poblador de Los Conos*. Lima: Arellano Investigación de Marketing.

BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS

1997 *Local y global*. Madrid: Taurus.

CALDERÓN, Julio

1990 *Las ideas urbanas en el Perú (1958-1989)*. Lima: CENCA.

CASTELLS, Manuel

1997 *La Era de la Información*. Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 1: La sociedad Red. Madrid: Alianza Editorial.

- CHION, Miriam  
2002 «Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX». *EURE*, vol. 28, N° 85, Santiago de Chile.
- DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH  
1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- DELER, Jean Paul  
1975 *Aspectos de crecimiento de la capital peruana. Lima 1940-1970*. Lima: Centro de Investigación en Geografía Aplicada, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DRIANT, Jean Claude  
1991 *Las barriadas de Lima. historia e interpretación*. Lima: IFEA – DESCO.
- ESPIÑOZA, Humberto y Jorge OSORIO  
1972 *Poder económico en la industria*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- LOAYZA, Jorge  
2005 «Los primeros dueños de Lima». *El suplemento del Diario la República* del 16 de enero.
- MALPICA, Carlos  
1973 *Los dueños del Perú*, Lima: PEISA.
- QUIJANO, Aníbal  
1980 *Dominación y cultura, lo cholo y conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980.
- RIOFRÍO, Gustavo  
1978 *Se busca terreno para próxima barriada. Espacios disponibles de Lima 1940, 1978, 1990*. Lima: DESCO.  
1991 *Producir la ciudad (popular), de los '90. Entre el mercado y el Estado*. Lima: DESCO.
- RODRÍGUEZ, Enrique Alfredo  
1973 *Segregación residencial y desmoralización política: el caso de Lima*. Buenos Aires: SIAP-Planteos.
- SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo  
1980 *El laberinto de la ciudad: políticas urbanas del Estado 1950-1979*. Lima: DESCO.
- TAPIA, Alfredo  
1971 *Acción de instituciones de crédito especializado en el financiamiento de vivienda en el Perú*. Lima: Banco de Vivienda del Perú, p. 127.
- ZOLEZZI, Mario  
1985 *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua*. Lima: DESCO.